



## “Aliados indispensables”. Relaciones militares entre indios e hispanos en dos fronteras coloniales, siglo XVIII

“Indispensable Allies”. Military Relations between Indians and Hispanics on Two Colonial Borders, Eighteenth Century

Fernando OLVERA CHARLES

*Universidad Autónoma de Tamaulipas,  
México*

Enrique NORMANDO CRUZ

*CONICET / Universidad Nacional de  
Jujuy, Argentina*

**Resumen:** El objetivo de este artículo es comparar de manera histórica, a partir de una documentación inédita y original, dos fronteras reconocidas en la historiografía como similares en los procesos de conquista y colonización, particularmente, las actuaciones de resistencia, negociación y adaptación de los indios de la frontera del Chaco y de Nuevo Santander, su rol como aliados, amigos y soldados. Aporta al debate de los significados de las fronteras coloniales de los Reinos de las Indias Occidentales.

**Palabras clave:** indios; fronteras; resistencia; Chaco; Nuevo Santander.

**Abstract:** The objective of this article is to compare historically, based on unpublished and original documentation, two borders recognized in historiography as similar in the processes of conquest and colonization and, particularly, the actions of resistance, negotiation and adaptation of the Indians of the Chaco border and Nuevo Santander, their role as allies, friends and soldiers. It contributes to the debate on the meanings of the colonial borders of the Kingdoms of the West Indies.

**Keywords:** Indians; Borderlands; Resistance; Chaco; Nuevo Santander.



## Introducción

A lo largo de las fronteras septentrionales y meridionales del Imperio español en América, los españoles se enfrentaron a diversas estrategias por parte de los indígenas con relación a la conquista y colonización. Una de ellas fue su incorporación en función de variadas categorías castrenses a las instancias de dominación colonial de los presidios, las misiones, las encomiendas, esclavitudes y las campañas militares. En verdad, se trata de una estrategia poco conocida, quizá porque no remite a grandes contingentes armados, extenuantes campañas y procesos de cristianización masivos, del tipo de indios como soldados del ejército regular o de la tropa miliciana de fronteras. Aunque se hace referencia a estudios que abordan las milicias indígenas no es el objetivo de este texto analizarlas. El artículo se enfoca en aquellos indios que, a pesar de no formar parte de estas instituciones, brindaron valiosa ayuda militar a los españoles, como variante estratégica ínsita en las instituciones militares hispanas que intervinieron en la constitución de las fronteras coloniales. Dichos indios fueron definidos de diversa manera al haber optado por adaptarse al nuevo contexto conquistador y colonizador que imperaba. De ahí que establecieran diversos tratos con los hispanos y colaboraran en el combate y sometimiento de otros indios que se mantenían alzados o al margen del dominio hispano. Nos referimos a comportamientos de los indios como soldados, aliados, amigos u otros roles que deben ser vistos como parte de las estrategias de adaptación y negociación que desarrollaron ante el avance hispano.

Al respecto la historiografía sobre las fronteras que las entidades hispanas al sur del Perú mantuvieron con las sociedades indígenas del Gran Chaco identifica los roles de soldados de los guaraníes misionalizados por los jesuitas en el Paraguay (Avellaneda, 2014), y también de agrupaciones localizadas en ciudades del Tucumán como Santiago del Estero y su frontera chaqueña (Farberman, 2011), especialmente, en la frontera de la Pampa bonaerense en el contexto posterior a la Guerra de la Independencia, identifica como amigos a las alianzas circunstanciales con los indios (Ratto, 1994). Estos estudios no enfatizan en otros roles, no estrictamente castrenses, que como acciones estratégicas prestaron y desarrollaron los indios que se mantuvieron al margen de estas formales agrupaciones militares.

La identificación de estos tipos de actores nativos se registró en dos espacios de frontera indios suficientemente alejados para poder encontrar divergencias, asimetrías y similitudes, como fue el caso de la frontera del Chaco del Tucumán, al sur del Perú, y la frontera norte del virreinato de la Nueva España en la región donde se fundó la Colonia de Nuevo Santander, espacios históricos fronterizos en los que cumplieron una función esencial en aras del establecimiento de las fronteras, no como simples escenarios de luchas entre españoles contra indios, sino como zonas de confluencia transcultural, que, como en el caso del Gran Chaco, corresponde a realidades fronterizas de interacción violenta porque ambas sociedades plantearon y tenían sus propios objetivos (Santamaría, 2007; Cruz, 2001).

En lo que concierne a la expansión y colonización de la frontera norte de la Nueva España, la historiografía plantea que fue un espacio flexible y elástico por

el lento avance y la resistencia de los indios (Weber, 2007; Osante, 2003; Velasco, 2012). A lo largo de ese periplo se gestó la llamada “frontera de guerra”, zona donde los indios se opusieron y lograron, no en pocas ocasiones, imponerse a los españoles (Weber, 2007). Así, varias poblaciones españolas quedaron rodeadas de zonas controladas por los indios, como una especie de “islas en mar abierto”, que fue definida como “tierra de guerra” (Osante, 2003; Velasco, 2012). Se plantea también que en la segunda mitad del siglo XVI surgió la noción de “frontera enemiga” en respuesta al intento militar de ocupar las tierras habitadas por indios reacios a la colonización hispana (Sheridan, 2000).

Expuesto lo anterior en este artículo, se aborda un resumen de la conformación de las dos fronteras de las Indias Occidentales a comparar; a continuación se analizan y explican las actuaciones que este tipo de nativos desarrollaron en ambos espacios fronterizos; para finalizar precisando las divergencias y similitudes en los espacios históricos de comparación.

## **Dos fronteras en las Indias Occidentales**

La historiografía americanista moderna identifica como comparables las fronteras del Gran Chaco de la Corona española al sur del Virreinato del Perú y las del norte del Virreinato del Nueva España, porque fueron limítrofes con las entidades imperiales portuguesas y británicas, tuvieron una temporalidad de resistencia indígena que excede el periodo colonial hasta el siglo XIX y vivieron procesos comunes con relación a la crisis reformista borbónica (Schröter, 2001; Vitar, 1995; Weber, 1988). Se describen, últimamente, como dinámicas a las etnicidades fronterizas mestizas de diversos casos locales del Norte Novohispano y el Río de la Plata (Gallardo y Velasco, 2018; Medina, 2018); la interacción con la sociedad no indígena y la mano de obra en el periodo posterior a la colonia, pero en relación diacrónica con ella (Langer, 2003) y las entidades misionales y su accionar evangelizador y colonizador (Radding, 2001; Reff, 1998).

El desarrollo de estos estudios comparativos ha sido posible porque se conocen muy bien estas fronteras. Así, acerca de las fronteras al Sur del Perú, hay notables estudios de las fronteras bonaerenses respecto de las agencias, los liderazgos indígenas y los roles de mediación en virtud de estrategias originales en la relación de conquista y colonización (Nacuzzi, 1993-1994; Ratto, 1994; Wilde, 2003). Sobre las fronteras con el Gran Chaco, se analiza la porción oriental en las acciones castrenses, en las partes administradas por los jesuitas, protagonizadas por las milicias indígenas guaraníes (Avellaneda y Quarleri, 2007; Quarleri, 2009), así como de la sección occidental más vinculada a las urbanidades del Tucumán que de las acciones misionales jesuitas, las políticas estatales y las instituciones creadas al respecto de la conquista y colonización hispana (Gullón Abao, 1993; Vitar, 1997) y los actores y sus relaciones sociales y económicas y el novedoso planteo de las agencias indígenas en la articulación de respuestas estratégicas a la dominación hispana (Cruz, 2023; Santamaría, 2007; Vitar, 2001).

Respecto al espacio fronterizo de Nuevo Santander, fue colonizado hacia 1748, derivado de un “amplio proceso global de poblamiento” que originó la frontera norte del virreinato novohispano. El contacto entre las tropas españolas

y los indios causó un proceso colonizador disímil al que experimentaron nativos de tierras centrales (Olvera, 2016, 9-10, 30). Su colonización, realizada por el coronel José de Escandón, fue motivada por la amenaza de ser ocupado por naciones rivales, y se caracterizó por la explotación de los recursos naturales en beneficio del grupo de poder que representaba. Su política de poblamiento, no obstante haber establecido algún presidio y haber fundado misiones, no se apoyó en estas instituciones durante la “pacificación” de la provincia. En su lugar estableció poblaciones defensivas apuntaladas por escuadras militares (Osante, 2003). Consecuencia de ello fue la respuesta violenta de los indios, cuya resistencia se manifestó desde los inicios del proceso colonizador hasta finales del siglo XVIII alcanzando su punto más crítico en la década de 1780 (Olvera, 2019).

La sección occidental de las fronteras de las ciudades del Tucumán con el Gran Chaco y la zona fronteriza de Nuevo Santander, a pesar de compartir procesos de colonización y de resistencia indígena semejantes, existieron diferencias. A fines del siglo XVIII las fronteras de las ciudades del Tucumán con las sociedades indígenas del Gran Chaco son espacios colonizados en los que juegan, no siempre de manera guerrera, las políticas mercantiles urbanas locales y las de las audiencias y gobernaciones hispanas con las estratégicas respuestas de los indios. En contraste, en Nuevo Santander apenas iniciaba el proceso colonizador. La provincia, lejos de pacificarse en sus años iniciales, experimentó los efectos de la resistencia de los indios, que se extendió hasta principios del siglo XIX, en el caso del periodo colonial en Nuevo Santander.

### **La historia comparada y categorías de análisis**

Los estados de la cuestión establecidos respecto a la viabilidad de comparaciones históricas entre diversas fronteras en las Américas, las descripciones de los procesos históricos y las sociedades fronterizas del noreste novohispano, las de la sección occidental tucumana del Gran Chaco y las comunes coyunturas históricas en torno a los procesos de conquista y colonización del siglo XVIII, permiten hacer un análisis comparativo de las relaciones de las poblaciones indígenas con los españoles. Con base en el enfoque teórico de la historia comparada, analizando documentación original de archivos locales e internacionales, crónicas religiosas y gubernamentales, se pretende perfilar mejor a tales indios, a los que, recientemente, se les percibe con diversas agencias poderosas (Rivaya-Martínez, 2023), que ahora, ameritan precisarse en sus actuaciones particulares como las que desarrollaron en el contexto castrense colonial.

Se propone realizar esta tarea respecto de la porción de las fronteras tucumanas con el Gran Chaco que estableció, en especial, el distrito de Jujuy, porque se destaca en el espacio fronterizo al tratarse de la sede de las Reales Cajas y hallarse próxima a los mercados mineros de la Audiencia de Charcas y en medio de la carrera mercantil hacia y desde Buenos Aires. Además de que, de este caso, existen menos estudios de las agencias castrenses indígenas, que más bien se han enfocado en los otros distritos tucumanos de Santiago del Estero y del Litoral (Farberman, 2011; Lucaioli, 2009). Respecto al espacio fronterizo del noreste del virreinato de la Nueva España, específicamente Nuevo Santander, se destaca

porque fue el escenario donde los españoles ensayaron nuevas formas de relacionarse con los indios y nuevos métodos para “pacificar” dicha provincia.

El análisis histórico e historiográfico se concentra en el siglo XVIII porque en el caso del Tucumán ya se ha consolidado la carrera mercantil que vincula los mercados mineros de la Audiencia de Charcas con el puerto de Buenos Aires y, a la par de la colonización fronteriza, las sociedades indígenas desarrollan originales estrategias de adaptación en resistencia. En el caso neosantanderino en ese siglo se gestó el proceso colonizador hispano de ese territorio desarrollando los indios estrategias de adaptación y resistencia. Para los historiadores, el valor del método comparativo “residiría, más que en la identificación de semejanzas, que a su vez resulta de suma importancia para explicaciones más estructurales, en la observación de las diferencias, aquello que no se repite en otros escenarios, que le es propio” (Caballero, 2015: 53).

Expuesto lo anterior, se busca identificar y caracterizar las semejanzas, y, sobre todo, las diferencias (Caballero, 2015: 53), entre las relaciones militares de los indios con los españoles en ambas zonas fronterizas. Las actuaciones de los indios, aunque distinguimos para los fines analíticos, en la realidad histórica se confunden cuando se desarrollaron como indios de misión, soldados, amigos, aliados y auxiliares, ya que no fueron categorías rígidas. En un momento dado podían comportarse como amigos de los españoles y apoyarlos, en otro, alzarse y pasar a ser parte de los indios definidos como enemigos por estos. Es importante aclarar también que tales conceptos son retomados de la documentación colonial.

Es el caso de los indios de misión, que refiere a los neófitos como los guaraníes de las misiones jesuitas del sector oriental de la frontera del Chaco, que en virtud de ese rol tuvieron un lugar estratégico en las disputas imperiales luso-hispanas en el Paraguay y Río de la Plata (Quarleri, 2009; Wilde, 2009), y se precisa que el rol de los indios como soldados, por ejemplo, en la frontera que la ciudad tucumana de Santiago del Estero estableció con el Chaco (Farberman, 2011), fue fundamental para el desarrollo de la conquista, ya que formaron parte de escuadras militares semejantes a las españolas, mientras que se plantea que como aliados o auxiliares ocasionalmente prestaron ayuda castrense directa aunque sí indirecta. En cuanto a los indios amigos, fueron aquellos que colaboraron en diversas formas con los españoles, no solo en cuestiones militares, sino que también apoyaron a los habitantes de las villas españolas estableciendo en algunos casos lazos fraternales con ellos. De hecho, Alejandro Viveros distingue entre indios amigos e indios auxiliares, definiéndolos en función de términos aplicados a los que colaboraron en diferentes “acciones durante las guerras de conquista y colonización del Nuevo Mundo” (2018: 13). Otros indios no desempeñaron los roles anteriores, pero tampoco confrontaron a los hispanos, por lo que tuvieron escasa participación en el proceso colonizador y de pacificación, como fue el caso de los llamados “gentiles”.

Por otra parte, son términos que remiten a categorías políticas, jurídicas y sociales en el orbe indiano, ya que no solo revelan la relación con los españoles, sino que también marcaron el trato que se les dio. Desde el punto de vista político, porque se derivaron de la relación pacífica u hostil que los indios establecieron con los españoles en determinado momento. Así, a aquellos indios que optaron por congregarse en los pueblos o misiones o mantenerse en paz con los espa-

ños, se les llamó amigos, de misión, aliados o auxiliares. Son categorías jurídicas porque sus reacciones son catalogadas a partir de un orden jurídico establecido por los españoles en el que los indios anteriores son vistos como parte de ese orden. Por último, sociales, porque remiten a una estructura o sociedad en la cual dichos indios ocuparon una posición y cumplieron con ciertos roles que posibilitaron el funcionamiento y reproducción de dicha estructura.

Otro tema que es necesario precisar es el carácter del liderazgo fronterizo colonial. En particular, el mestizo e indígena es considerado en ambos espacios como de tipo carismático por el preponderante rasgo inestable de su legitimidad (Weber, 1998: 850), basado en el conflicto y la guerra, que se reconoce en las sublevaciones en la frontera del Chaco (Cruz, 2006) y en las políticas de dadivosidad, como estrategia negociadora en el caso de la frontera de Santander (Olvera, 2019: 77-78).

Acerca de algunos aspectos culturales que caracterizaron a los indios de ambas regiones, en Nuevo Santander, de los nombrados comecrudos, tortugas, pisonos, pintos, mezquites, carrizos, pasitas, mariguanes, martines, janambres, cadimas, pamoranos, quedejeños y quinicianos, se cuenta con escasos datos acerca de sus rasgos culturales. Parte de ellos practicaron una horticultura estacional combinándola con la cacería, pesca y recolección de plantas y semillas. Todos ellos basaron su sustento en una variedad de especies animales, cuyos patrones migratorios fueron limitados a un espacio geográfico. Los pisonos, por ejemplo, desarrollaron nociones de agricultura (Olvera, 2019: 59-60). Su estructura política o forma de organización no fue compleja pues generalmente se conformó por un líder o jefe, “indios de arco y flecha” o guerreros, mujeres, niños y ancianos. Es posible percibir un liderazgo en cada una de las etnias mencionadas, al que los españoles denominaron jefe, líder o capitán (Olvera, 2019: 78).

En el espacio del Tucumán (ver Mapa 1), se identifican las agrupaciones étnicas de ocloyas, osas, ojotaes y taños y tal vez mataguayos, indios aculturados por los incas en la expansión a la región oriental de los Antis, quienes, al caer el Tawantinsuyo, se desvincularon de sus núcleos de origen y entraron en el sistema colonial de manera similar. Otro grupo son los adscritos a la gran familia lingüística guaraní y que son denominados por los hispanos como chanés y chiriguano; y el tercero correspondería a las etnicidades propias del Chaco de lengua guaycurú, mocoví, toba y la gran familia lingüística wichí identificados colonialmente como maticos, correspondiendo a los primeros costumbres asociadas a patrones altoandinos sedentarios de agricultura y ganadería; y a los segundos y terceros, organizaciones no estatales bajo liderazgos tribales de tipo carismático y con rasgos nómadas y seminómadas agricultores, de recolección, caza y pesca (Cruz, 2023).

### **Actuaciones indígenas en la frontera de Jujuy con el Chaco**

La Provincia del Chaco fue un “vastísimo espacio de tierra de 300 leguas de largo y ciento de ancho, situada entre las provincias del Tucumán, de los Charcas, del Río de la Plata, del Paraguay y de Santa Cruz de la Sierra” (Fernández, 1726/1994: 213). Ahí los vecindarios hispanos al sur de Charcas y norte del Río

de la Plata establecieron una frontera porque los nativos plantearon sus propias agencias de resistencia, rebelión e integración (Gullón Abao, 1993; Santamaría, 2007; Vitar, 1997), entre las que encontramos las actuaciones como soldados, amigos y aliados.

Se trata de un contexto fronterizo constituido en la larga duración del siglo XV a las primeras décadas del XIX, en el que las fronteras de las ciudades del Tucumán con el Gran Chaco cambian y oscilan entre la guerra, la esclavitud, la colonización, el asistencialismo y la paz comprada. A esto se agregan también los establecimientos fronterizos de los fuertes, presidios y piquetes, que albergaron una tropa miliciana fronteriza, para nada castrense, compuesta por indígenas altoandinos, presos condenados en los cascos urbanos, negros libres, esclavos y, especialmente, mestizos proletarizados en el medio rústico, que por todo ello han sido caracterizados como sujetos contradictorios, para el dominio hispano y la resistencia indígena (Cruz, 2021: 116).

En esta coyuntura encontramos la actuación de indios como soldados cuando son reconocidos como confiables servidores militares en la frontera, laborando, especialmente, en los fuertes y con algunos de los elementos que definen la tropa miliciana fronteriza regional del Tucumán, como armas y alimentación y vestimenta, mientras no reciben lo que los distingue de la milicia mestiza de los fuertes: el prest (Cruz, 2021). Sería así el rol que corresponde a los nativos del sureste del Collasuyu sometidos y movilizados desde el siglo XV por los incas. Que, a partir del siglo XVII en la frontera de Jujuy con el Chaco, se trata de los ocloyas y osas reducidos en misiones y pueblos que fortifican el ingreso a la ciudad y a la vez auxilian en las campañas de guerra y evangelización, como la que realizó el padre Ortiz de Zárate (1683) al Chaco por el pueblo de los indios ocloyas, de los que era encomendero (Lozano, 1733/1989: 235-241).

Las actuaciones castrenses de ocloyas y osas decantan en el siglo XVIII cuando, en la década de 1730, se les encargó a soldados ocloyas y osas que custodiaban la frontera próxima a la ciudad en las “Puertas del Payo”, “Ocloyas” y “Pongo” (Lozano, 1733/1989: 175-176; Archivo de Tribunales de Jujuy (en adelante, ATJ), carp. 34, leg. 1149)<sup>1</sup>. Realizaron estas tareas colaborando con las milicias locales, conformando en los fuertes y presidios de la frontera de Jujuy con el Chaco, mayormente, una tropa coactiva de presidiarios, peones de haciendas y conchabados entre la plebe urbana de Jujuy (Cruz, 2021).

El relevante servicio militar que ocloyas y osas prestaron a los hispanos no evitó que, superados los momentos de violenta guerra contra otros indios del Chaco, las autoridades les restaran recursos. Así, el cabildo de Jujuy les arrebató la propiedad de tierra a los osas para entregársela a sus encomenderos locales (Sica, 2016: 180-181). El gobernador del Tucumán en 1786 cederá a las autoridades hispanas fronterizas las tierras de los soldados ocloyas. Aun a pesar de que su cacique, don Salvador Troche, concurrió al potrero y le “puso contradicción

---

<sup>1</sup> “Despacho a las autoridades y hacendados de Jujuy para la construcción del fuerte del Pongo, Salta, 1739”.

dicho cacique, pero no siendo legítima se le confirió dicha posesión” al capitán del fuerte de Nuestra Señora del Rosario (ATJ, carp. 58, leg. 1885)<sup>2</sup>.

Los ojotaes del Chaco también fueron considerados soldados de este tipo. Se trató de una nación del Chaco, según una crónica jesuita (Pastell, 1949), que en 1683 realizó una expedición encabezada por el cacique y la tropa de su gente de cuarenta almas, junto a los indios taños como “indios cristianos de su servicio”, sumándose todos a los españoles en el fuerte de San Rafael, en las pampas de Ledesma (Lozano, 1733/1989: 242).

El rol militar ojotae es evidente al proveer con soldados a los fuertes fundados durante las campañas militares y evangelizadoras que se realizaron con partidas de hispanos, desde las ciudades de Tarija, Jujuy, Salta y Esteco (Doucet, 1982). En la expedición de la gobernación del Tucumán de 1710, el tercio de Jujuy al mando de Tijera “perfecciona” el fuerte de Ledesma y funda en sus cercanías la población de ojotaes, como reducción de San Antonio (Lozano, 1733/1989: 377). En el marco de estas fundaciones, el gobernador dispuso que los isistines, lules y ojotaes, no deberían pagar tasa ni tributo, ni contribuir con indios a la mita de ciudad “por ser presidiarios y estar como están obligados a defender su frontera y salir a campaña con los Españoles en las ocasiones que se ofrecieren contra los bárbaros” (Lozano, 1733/1989: 384).

De esta manera y en el marco de la política de reducción del gobernador del Tucumán, Esteban de Urizar y Arespacochaga, el cacique y las familias de indios ojotaes son bautizados y se reducen en el fuerte de Nuestra Señora del Rosario, en las Pampas de Ledesma. Ahí trabajaron con los soldados mestizos en las chacras, aunque sin dejar sus pautas culturales como el “meleo”: costumbre colonial del Chaco de recolección, elaboración y consumo *in situ* de frutos y productos silvestres (Castro Boedo, 1995 [1873]: 183), hábito cultural que los relaciona con los indios no reducidos (ATJ, carp. 27, leg. 838)<sup>3</sup>.

La vinculación entre estas parcialidades, además, es parental y habilita que noventa y cuatro “piezas” ojotaes posteriormente se sumen con el compromiso de que no serán separados, como es la política para con los neo-reducidos (ATJ, carp. 27, leg. 838). Sin embargo, aunque los ojotaes se mantuvieron fieles, las autoridades recomendaron que los trasladaran a Buenos Aires (Lozano, 1733/1989: 345-536), lo que determinará que se rebelen a fines del XVIII contra sus propios empleadores como soldados y terminen siendo desarraigados de la frontera de Jujuy (Sánchez y Sica, 1997: 76) hacia la de Buenos Aires (Salas, 2007: 30).

Otra actuación militar de los indios en sus relaciones fronterizas con los españoles es definida como de amistad, bien que de manera distinta a casos similares en la frontera bonaerense, en la que los “indios amigos” son los sometidos a la captación gubernamental rosista del siglo XIX (Ratto, 1994: 24). En nuestro caso, la porción occidental de las fronteras del Tucumán con el Chaco se trató de una amistad, más bien de una entente, establecida entre algunos nativos y los hispanos por cierta confluencia de intereses. Lo que correspondería a la estrategia

<sup>2</sup> “Auto del gobernador intendente de Salta del Tucumán, Salta, 1786”.

<sup>3</sup> “Testimonio de los autos originales que se remitieron al gobernador sobre la nación Ojota, Jujuy, 1711”.



de los indios chiriguano cuando participaron de las campañas evangelizadoras y militares que, desde las ciudades al sur de Charcas y del Tucumán, se realizaron a lo largo del Chaco. Así, en la segunda “Entrada” de 1637 del religioso Osorio desde Jujuy (Lozano, 1733/1989: 175-176) y en la campaña de 1683 del vecino, encomendero y religioso Ortiz de Zárate, los chiriguano son reputados como amigos de los españoles por ser esclavizadores de ojotaes, taños y tobas. Por ello son utilizados por los españoles como especie de amenaza para los otros indios (Lozano, 1733/1989: 238).

En cuanto al servicio militar, los chiriguano son un componente importante para el éxito de las “correrías” españolas a la frontera del Chaco, que ingresaron por Jujuy en 1670 y 1671, integrando los tercios de Tarija, Jujuy, Salta y Esteco, 50 españoles y “112 indios Chiriguano amigos” que salieron una vez a maloca<sup>4</sup>, contra tobas y mocovíes, a quienes a su vez se les ofrecen protección en los fuertes (Lozano, 1733/1989: 201-205).

La colaboración con los hispanos en las malocas continuó en el XVIII. De julio a diciembre de 1710 los chiriguano son convocados como “indios amigos” y son provistos con avíos de carne, harina de maíz tostado, sal y mulas. Al ingresar al Tucumán por Ledesma y conseguir “algún pillaje se volvieron” con seis “piezas tobas”. Al capellán no le extrañó porque “no conocen la vil calaña de los indios chiriguano que como gentiles y resabidos y soberbios no estiman dones ni se sujetan a nadie ni tienen palabra ni temen a nadie”. Además, según el comandante del tercio de Jujuy, ellos mantenían comunicación y alianza con las tribus del Chaco que iban a ser “maloqueadas” como los “mataguayes” (ATJ, carp. 27, leg. 833)<sup>5</sup>.

Los indios mataguayos tenían comunión lingüística con los matacos y, a la vez, tomaron modelos de conducta militar, en parte, de los chiriguano (Santamaría, 2007: 47-48), lo que los hizo ambiguos amigos. Ambos actuaron como bomberos y guías de las campañas militares españolas al Chaco y también como cómplices de tobas y mocovíes (Lozano, 1733/1989: 201). A quienes, por otro lado, no dudan en acusar de conjurarse para atacar a los padres que evangelizaban el Chaco (Lozano, 1733/1989: 246).

Los mataguayos intermediaron como amigos de españoles e indios soldados ocloyas y osas y los insumisos tobas y mocovíes (Morillo, 1780: 208-209). Como pago por este servicio militar, recibieron carne vacuna por custodiar el desbarajuste producido a lo largo y ancho de la frontera por la expulsión de los jesuitas de las reducciones a su cargo (Archivo General de la Nación Argentina, *División Colonia*, Temporalidades de Jujuy, 1767-1879)<sup>6</sup>.

La tercera actuación es de los indios como aliados, en roles similares a otras fronteras al sur del Perú, en las que la colaboración para con la conquista y colonización era formalizada a través de obsequios (Ratto, 1994: 24). En el caso del

<sup>4</sup> *Maloquear* se refiere a la acción violenta practicada por españoles e indios con objeto de esclavizar personas desde el dominio y la resistencia colonial.

<sup>5</sup> “Correspondencia del corregidor de Tarija, el capellán y el comandante de los tercios de Jujuy, Jujuy, 1710”.

<sup>6</sup> “Expediente del ganado entregado para que los indios mataguayos, Huacalera, 1772”.

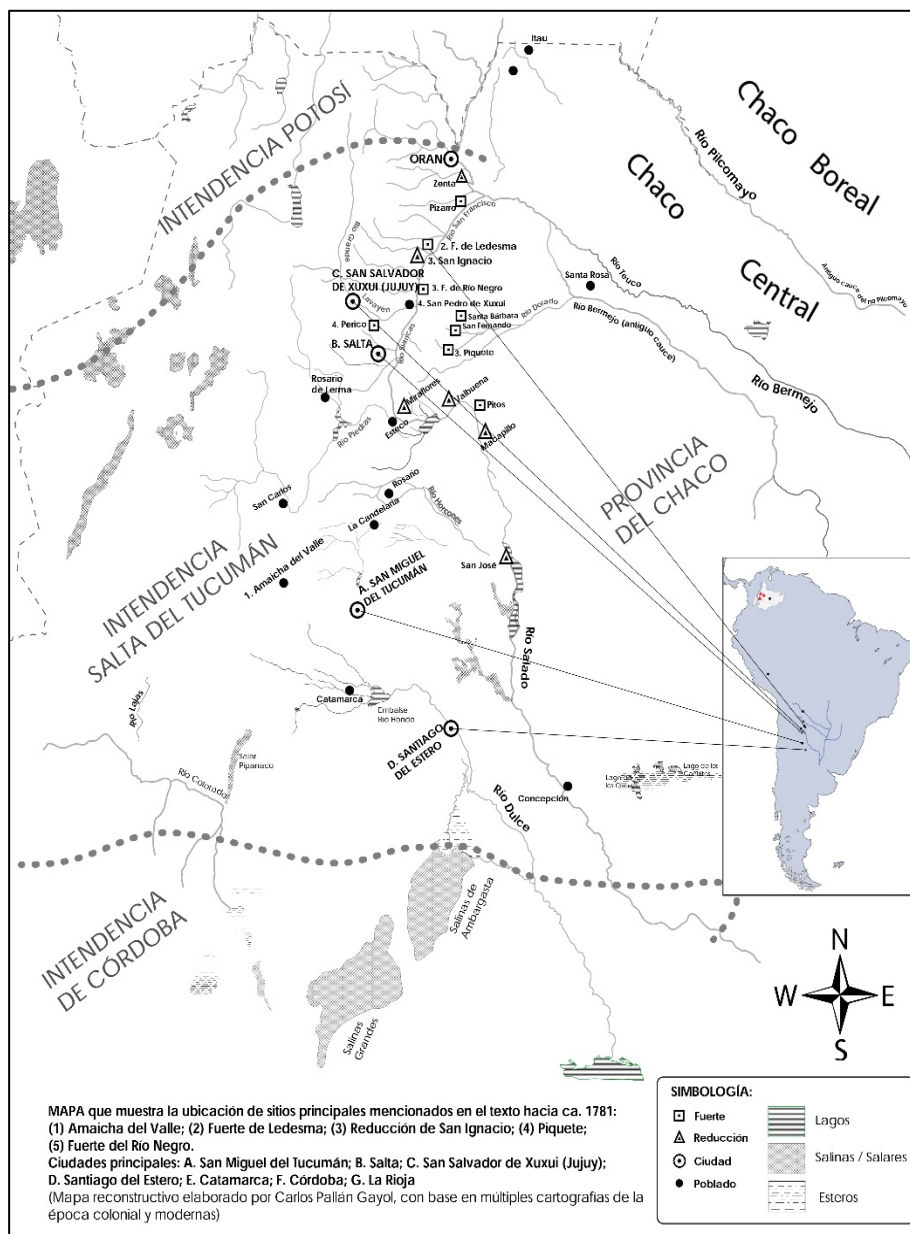
Chaco correspondería a la actuación de las etnias tobas, mocovíes y matacos, que primero son renuentes a la dominación hispana y luego cambian ante los conflictos interétnicos y las malocas de españoles y chiriguano y las políticas de congratulaciones hispanas.

En el último cuarto del XVIII tobas, matacos y mocovíes son congregados en misiones y hacen “paces” con las autoridades y vecinos del Tucumán para ser “buenos vasallos del Rey y amantes de los españoles”. No se les reconoció el rol de soldados al no otorgarles armas en ese momento pero dejaron abierta la posibilidad de hacerlo. Refiere a ello la capitulación que, en 1774, como especie de alianza, realizan bajo el liderazgo del cacique Paikin con el gobernador Matorras. En ella se les reconoce la propiedad de las tierras en que viven, no ser esclavizados, ser instruidos en la fe católica y proveer de ganado, arados y semillas a los que pasen a vivir en las reducciones a cambio que acepten la autoridad real (ATJ, carp. 46, leg. 1515)<sup>7</sup>. Se tratan de alianzas en el Chaco que confluyen a fines del XVIII en el trabajo conjunto como peones de haciendas fronterizas de tobas y matacos con soldados mestizos y españoles (Cruz, 2001).

Precisadas las diversas actuaciones militares de los indios de la frontera Tucumana con el Gran Chaco en las categorías de indios, soldados, amigos y aliados, toca ahora ver cómo los indios de Nuevo Santander construyeron sus relaciones militares con los españoles, como parte de sus estrategias de resistencia y adaptación ante la conquista y colonización (Olvera, 2019: 87-110).

---

<sup>7</sup> “Testimonio de la Entrada del gobernador del Tucumán, Río Bermejo, 1774”.



Mapa 1. Principales asentamientos en Jujuy y la región circundante (en torno a 1781).

Fuente: Mapa reconstruido por Carlos Payol (Cruz, 2020: 300)

## Los indios “aliados” en la provincia fronteriza de Nueva Santander

El auxilio prestado por los indios aliados fue vital en la conquista y colonización de la frontera norte de la Nueva España, ya fuera como amigos, aliados, auxiliares o como parte de tropas militares (Cramaussell, 2021: 469-476, Powell, 1997: 65-178; Mirafuentes, 1993: 96, 110; Viveros, 2018: 14). A la par de la colabo-

ración militar, los aliados tuvieron un papel destacado “como intérpretes y negociadores, que permitió lograr acuerdos de paz”, en la llamada “frontera chichimeca” (Powell, 1997: 65-174). Destaca el apoyo brindado por las milicias indias. Al respecto Raquel Güereca (2016) analiza el rol que desempeñaron como «soldados milicianos fronterizos», colaborando en el mantenimiento de la paz y expansión de la frontera cristiana. Argumenta que la fundación de poblados defensivos con tlaxcaltecas implicó su apoyo en labores de pacificación y defensa, por lo que se establecieron “milicias indígenas”, en los poblados de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, en Saltillo, San Andrés del Teúl y San Luis Colotlán (52-55). En la “pacificación” de la frontera noreste participaron en numerosas campañas militares (Archivo Municipal de Saltillo, *Presidencia Municipal*, caja 1, exp. 32)<sup>8</sup>.

En un tono semejante ciertos nativos del noreste novohispano asumieron dicha función y desempeñaron un papel activo durante el proceso colonizador. Fueron llamados indios amigos, aliados o auxiliares. Su conocimiento del territorio, la lengua y el proceder de otros indios de la zona, y de los lugares que solían transitar y “arrochelar”, fue de mucha utilidad para los españoles durante el proceso de “pacificación”. Se volvieron indispensables a la hora de organizar las campañas de reconocimiento y ataque de las tropas hispanas

En la fundación y posterior desarrollo de la Colonia de Nuevo Santander, la resistencia de los nativos se manifestó de diversas maneras (Olvera, 2019: 87-89), lo que obligó a las autoridades locales y novohispanas a ensayar estrategias de “pacificación”, control y reducción de los insumisos. Métodos aplicados en otras latitudes fueron retomados en dicho territorio para atenuar la tenacidad de los nativos, entre otros, dádivas y regalos, ajusticiamiento de líderes indígenas, extradición por medio de colleras y campañas militares (Olvera, 2007: 135-149). José de Escandón organizó una tropa militar que dividió en escuadras militares, con un capitán y diez soldados, a quienes destinó a cada una de las villas. Hacia 1768 algunas fueron suprimidas por el mariscal Fernando de Palacio y los soldados fueron reformados, creándose una sola compañía volante de 120 elementos (Olvera, 2010). A la par se organizaron las milicias compuestas por los colonos, que eran requeridos solamente cuando había que defender las poblaciones. Finalmente, hacia la década de 1780 las tropas se dividieron en tres compañías volantes, una de las tres se envió a Laredo para hacer frente a las incursiones de apaches y comanches (Olvera, 2019: 157).

Los citados indios desempeñaron un papel activo durante el proceso colonizador: fueron utilizados para confrontar etnias no incorporadas al orbe hispano o a líderes reacios a dejar su antigua forma de vida o deponer las armas.

Tiempo antes de su fundación, destacan los casos de dos indios, uno llamado Santiago y el otro, Francisco de la Garza, alias Panchuelo. El primero, según el militar José de Escandón, fundador de la Colonia, le sirvió de guía e informante acerca de los indios de la zona del río Bravo, al norte de la provincia (Escandón, 1999: 36-42). Según parece, convocó a varios capitanes y sus rancherías a reunirse con Escandón para que fueran informados de los beneficios de la colonización.

---

<sup>8</sup> “Relación de los servicios prestados a la Corona por los tlaxcaltecas en funciones de guerra, 1666-1670”, 2 fs.

Aparentemente Santiago ejercía una amplia influencia sobre las etnias asentadas en ambos márgenes del citado río, ayuda que no implicó aspectos militares. No fue el único caso, pues otros nativos, que Escandón definió como capitanes, ofrecieron auxilio similar (Escandón, 1999: 36-42).

En la colonización del territorio Escandón se apoyó en capitanes indios para someter a los indios insumisos. A cambio de otorgarles ciertos beneficios, negoció la “pacificación” de rancherías indias alzadas, y su ayuda para combatir a aquellos que no se “dieran de paz”. Aquí entra el caso de Panchuelo, quien, después de negociar su reducción se comprometió, según el fundador, a obligar al resto de los capitanes a “deponer las armas” y participó en varias campañas contra indígenas alzados (Olvera, 2019: 93-95). Una vez establecido Nuevo Santander Escandón retomó el uso de indios auxiliares, destacando el apoyo brindado por los citados indios pisonos (Olvera, 2019: 91-92).

Esta estrategia fue socorrida por gobernadores posteriores, militares y colonos, como lo revelan los siguientes testimonios. Hacia 1774 el virrey Bucareli fue notificado por el gobernador Vicente González del pago a los indios, que participaron en las campañas contra indios alzados (Archivo General de la Nación México, *Provincias Internas* (en adelante AGNM, *PI*), vol. 113, exp. 1)<sup>9</sup>. En agosto de 1782 con el fin de apoyar a las compañías desgastadas por la búsqueda y enfrentamiento con los indígenas insumisos, los pintos y comecrudos, con su soldado don Cristóbal, se sumaron a las operaciones militares. Feneciendo ese año, los pisonos de Aguayo los relevaron y ubicaron a los indios alzados, los enfrentaron y acabaron con dos de ellos trayendo sus orejas como testimonio (Sánchez, 2023: 76). En otro caso de 1786 el teniente de justicia de la villa de Aguayo orquestó una batida contra rancherías indias asentadas en la mítica sierra Tamaulipa la Vieja; indios pisonos los auxiliaron (AGNM, *PI*, vol. 64, exp. 6)<sup>10</sup>. Años después, el capitán Juan María Murgier en campaña contra las naciones indias de la sierra de Tamaulipa la Vieja en 1791, acudió a la misión de la villa de Llera, de donde sustrajo dos indios “amigos” para que le auxiliaran, lo cual había realizado en otras ocasiones. Su conocimiento guio al capitán y su tropa en lo abrupto de la sierra, localizando parte de las rancherías de los indios pasitas y mariguanes, además de varios abrevaderos. (AGN, *PI*, vol. 55, exp. 1)<sup>11</sup>. Los indios amigos también servían para “instruir” y dar valor a los soldados novicios. El capitán de la villa de Hoyos Domingo de Unzaga se hacía acompañar por dos de ellos, quienes cumplían la función anterior (Sánchez, 2023: 29).

Tal actuación de los indios auxiliares en Nuevo Santander se asoció con dos categorías con base en su situación política, derivada de sus relaciones con los hispanos. Una correspondió a los indios de misión, como fue el caso de los pisonos y otros, como pintos y martines. El miliciano Sánchez García apuntó, entre 1796 y 1810, que los pisonos eran “muy especiales en sus parlas y como también

<sup>9</sup> “Correspondencia del gobernador Vicente González Santianes, 1774-1776”, fs. 33-34.

<sup>10</sup> “Expediente sobre las muertes y robos que ejecutan los indios de la sierra de Tamaulipa, 1786”, fs. 326-327.

<sup>11</sup> Manuel de Escandón a Ramón de Castro, Santander, septiembre 14 de 1791, fs. 280-281v., 291.



Haciendo un paréntesis, respecto al por qué los indios apoyaron a los españoles, resulta complicado ahondar en las motivaciones que tuvieron para actuar de esa manera, ya que la información al respecto es escasa en las fuentes citadas. No obstante, es posible deducir que en algunos casos obedeciera al interés de contar con un poderoso aliado puesto que las enemistades y rencillas entre las etnias eran frecuentes. En otras situaciones fue motivada por ciertos beneficios, como quitarse la presión de las tropas hispanas y recibir tierras

A modo de comparación con el papel desempeñado por los indios de la región de San Salvador Jujuy, en el siguiente apartado se abordarán varios casos que ilustran las categorías propuestas y que revelan otro aspecto de la colaboración india poco estudiado en la frontera noreste del virreinato de la Nueva España.

### **Convergencias y divergencias en el Tucumán y el Nuevo Santander**

En la identificación de la etnogénesis cultural en la dominación colonial de los indígenas, habiendo asumido roles estratégicos en la transculturación realizada durante el periodo colonial (Boccaro, 2009: 25) en tanto que soldados, amigos y/o aliados en la frontera de Jujuy con el Chaco en la provincia de Tucumán, se puede reconocer que, a diferencia del caso novohispano la población radicada en el espacio histórico del Tucumán tiene un espectro estadal amplio, que va, por lo menos, desde el periodo prehispánico del siglo XVI, y ello en relación con la continuidad militar que desarrollan los quechuizados ocloyas y osas actuando como colonos en los fuertes españoles. De forma semejante al estratégico rol de indios amigos que chiriguano elaboran junto a una resistencia indígena que prolonga las políticas de guerra inca en la colonial sin interrupciones desde el XV al XIX (Saignes, 1990).

Esta característica en larga duración de la actuación de los indios como soldados en el Tucumán resulta ser escasa en la provincia de Nuevo Santander, pues la evidencia de actividad militar desempeñada por los indios del periodo prehispánico es difícil de localizar. En los escasos restos arqueológicos no existen rasgos de esa actividad. Resulta complicado establecer alguna relación de los indios que habitaron tales sitios con los que poblaron la provincia en tiempos coloniales. De tal forma que es en el periodo colonial donde se percibe una primera característica de la actuación militar de los indios, como auxiliares o “amigos”, en el proceso del sometimiento de etnias y capitanes alzados, semejante al rol que los chiriguano desempeñaron. La historia comparativa proporciona “un método útil para descubrir si lo particular tiene una resonancia más amplia y si lo general posee variaciones individuales importantes” (Elliott, 1999: 237).

Otro rasgo característico es el tipo de liderazgo desarrollado en las fronteras del Chaco, uno de tipo carismático de los caciques como eclosión hispana de la actuación colonial indígena. El rol de soldados y de amigos de los indios parece reforzado entre los caciques que se desarrollaron en la provincia del Gran Cha-

co y sus fronteras; en especial, esto correspondería a los casos de los chiriguano y los ojotae (ATJ, carp. 27, leg. 838; carp. 46, leg. 1515)<sup>12</sup>.

Se trata de un cambio radical en los sistemas de autoridad prehispánicos en el Chaco provocado por la política de pactos y la reducción en las misiones, que incrementa su autoridad como portavoces de su grupo y como jefes hereditarios en sociedades calificadas como “sin Estado” (Vitar, 2001), configurándose el liderazgo carismático fronterizo colonial del caudillismo, que es reforzado con elementos simbólicos como uniformes militares y otras insignias otorgadas a los caciques y jefes cuando realizan los pactos, se suman y sirven como soldados a los fuertes (Archivo Histórico de Jujuy, *Fondo Ricardo Rojas* (en adelante AHJ, FRR, carp. 64, leg.1)<sup>13</sup>, así como cuando lideran sublevaciones (Cruz, 2020).

Es lo que se reconoce en el Tucumán en la expedición española de Ortiz de Zarate al Chaco, cuando se llenó de presentes al cacique ojotae: “Vestímosle muy galán y yo le ate en las orejas dos pedazos de listón, con que iba muy ufano” (Lozano, 1733/1989: 237). También la visita del gobernador del Tucumán Gregorio de Matorras de agosto de 1771 a la reducción de San Ignacio reconoce la autoridad de los líderes de los indios tobas calificándolos de “caciques, mandones y oficiales” y obsequiándolos con “vestuario entero de paño azul con vueltas encarnadas. A tres de los principales oficiales y mandones camisa, chaleco, calzones y sombrero” (AHJ, Fondo Ricardo Rojas, carp. 40, leg. 2/2)<sup>14</sup>.

En el caso de Nuevo Santander, la figura del cacique resulta ser nula. En su lugar, el trato con los españoles lo encabezaron los líderes o capitanes indios con ciertos rasgos carismáticos. José de Escandón en 1747 mencionó el compromiso que establecieron para apoyarlo en su empresa colonizadora, entre ellos, Marcos de Villanueva, de los indios pintos, y Marcos de la Cruz, de los comecrudos (Escandón, 1999: 34). Otros capitanes indios “carismáticos” representaron una segunda característica del rol de aliado en Nuevo Santander: colaborar con el sometimiento de líderes indios alzados o indeseables. Además del ya referido Panchuelo, el capitán de los pisonos congregados en la misión de Igollo, Francisco de Barberena, ofreció importante ayuda militar a Escandón en varias campañas contra indios insumisos. Esta podría ser de las pocas situaciones en que los indios formaron una especie de “milicia” indígena (Olvera, 2019: 39-40).

El uso de nativos auxiliares para ubicar, capturar o, en su caso, acabar con cabecillas indígenas, resaltó durante la persecución y apresamiento del capitán boca prieta Pedro José, alias el Chivato. En este caso, los que colaboraron eran indios de “misión”. En 1783 veinte indios pisonos de la misión de la villa de Aguayo participaron en una campaña militar, liderada por los sargentos Antonio Abad Pulido y Margil Vázquez para ubicarlo y apresarlo (Sánchez, 2023: 77). Hacia 1791 se sumaron a la persecución indios congregados en la misión de San Fernando. Se organizó una escuadra compuesta por el capitán indígena de dicha misión y veinte indios acompañados de dos vecinos de la villa.

<sup>12</sup> “Testimonio de la Entrada del gobernador del Tucumán, Río Bermejo, 1774”.

<sup>13</sup> “Recomendación para el pago de uniformes entregados al fuerte de Ledesma, 1794”.

<sup>14</sup> “Bando del gobernador del Tucumán, San Salvador de Jujuy, 1775”.



El apoyo de los indios pisonos continuó, ya que en 1792 ubicaron el rastro del líder Chivato por un cañón, cerca de la villa de Hoyos. Finalmente, con otros indios de Río Blanco, lograron expulsarlo de la sierra junto con su cuadrilla en 1794, lo que provocaría su redición y captura (Sánchez, 2023: 97-98, 111). Como se percibe, los pisonos de Aguayo participaron activamente en la aprehensión del afamado líder.

Volviendo al caso tucumano, el liderazgo carismático fue fundamental para asegurar el aporte castrense en las fronteras con el Gran Chaco, dado el evidente peso cuantitativo de la colaboración militar india. Así, en las campañas españolas a la provincia del Chaco de finales del XVII, los indios amigos chiriguano triplicaban a los españoles, y en la de Ortiz de Zárate desde Jujuy a las Pampas de Ledesma, al padre y dos jesuitas se les suman veinticuatro españoles y “cuarenta indios con algunos muchachos”, sin especificarse cuáles, pero, suponemos, eran de Omaguaca y Uquia y en el Chaco el cacique y cuarenta indios ojotaes (Lozano, 1733/1989: 235-237).

Imperativo hispano de los indígenas como soldados que tiene uno de sus fundamentos en la causa ambiental, pues, como lo destaca la “Descripción topográfica del terreno que ocupan los fuertes de las fronteras de Salta y Jujuy” realizada por la gobernación del Tucumán a cargo de Joaquín de Espinoza Dávalos en el año 1759, se consigna que los fuertes de la frontera de Jujuy y de Salta aumentaban en un 50 % su dotación en época de “y por las aguas”. Lo que tenía que ver con las condiciones ambientales de verano en un espacio fronterizo que, según la “advertencia” del mapa, tiene las características de contar con “aguadas sobradísimas” que les asegura a los indios “no faltarles frutas silvestres por todas partes y de que los tercios no pueden castigarlos en la retirada a causa de los pantanos que salvan ellos con grandísima facilidad por vivir desnudos y abandonar los caballos cuando se ven acosados” (Archivo General de Indias, *Mapas*, Buenos Aires, 64)<sup>15</sup>.

En menor escala, tal apoyo se manifestó también en Nuevo Santander en la década de 1770 durante las incursiones de indios nómadas provenientes del sureste actual de Estados Unidos. Hacia 1788 el gobernador Vidal de Lorca informó que en las misiones de las villas norteñas de la provincia había alrededor de 795 indígenas “cristianos” y 56 “gentiles” (AGN, *PI*, vol. 50, exp. 1)<sup>16</sup>. Algunos de ellos auxiliaron en varias ocasiones a los pobladores conformando un frente común para enfrentar las correrías indias y así apuntalar la defensa de tales poblaciones fronterizas (Olvera, 2017: 161). Por ejemplo, en abril de 1790 los indios carrizos participaron en la defensa de la villa de Laredo ante el ataque perpetuado de cerca de 200 indios lipanes (AGN, *PI*, vol. 139, exp. 2; Olvera, 2023: 11)<sup>17</sup>. Los indios de la misión de la localidad de Camargo también confrontaron a una

<sup>15</sup> “Descripción topográfica del terreno que ocupan los fuertes de las fronteras de Salta y Jujuy, 1759”.

<sup>16</sup> “Informe del estado de los indios”, villa de San Carlos, 1 de julio de 1788, fs. 34-35.

<sup>17</sup> José González a Manuel Muñoz, villa de Laredo, 8 de abril de 1790, fs. 39-39 v.

cuadrilla de apaches que atacó un rancho de la jurisdicción de Reynosa en agosto de 1792 (AGN, *PI*, vol. 162, exp. 16)<sup>18</sup>.

## Conclusiones

La participación estratégica de indios en la conquista y colonización de los territorios que serían integrados al imperio español en América fue estrategia muy socorrida por sus gobernantes, al punto que se replicó en el norte y sur del continente.

Como queda evidenciado, la actuación militar de los indios se manifestó durante la fundación y posterior desarrollo de las provincias de Nuevo Santander y el Tucumán y fue vital para el desarrollo colonizador del siglo XVIII. A pesar de que gran parte de los indios de ambas jurisdicciones desempeñaron un papel semejante en la colaboración castrense, se pueden precisar divergencias en las actuaciones de esos roles fundamentales para constituir ambas fronteras coloniales.

Así, encontramos que parte de los indios citados de la frontera del Chaco se integraron en la órbita militar y colaboraron activamente en las campañas de colonización, incluso, se unieron a los fuertes defensivos que se construyeron para protección de la frontera bajo las diversas categorías de soldados, amigos y aliados. Su actuación fue más allá, pues algunos de ellos prestaron auxilio a los misioneros en sus labores evangelizadoras, tema poco estudiado. Se podría argumentar que desarrollaron una importante función militar en la estructura colonizadora del Tucumán y posteriormente del virreinato del Río de la Plata. En otras palabras, su actuación como soldados, amigos y aliados fue más evidente y muy visible, en roles similares al de otras fronteras del norte del virreinato de la Nueva España en las jurisdicciones de Nueva Galicia y la Nueva Vizcaya.

En el caso de Nuevo Santander, en contraste, la participación de grandes contingentes de indios durante la pacificación de la provincia fue escaso. Asimismo, la evidencia de la existencia de milicias indígenas o el ingreso de indios a la fuerza militar local fue nulo. La actuación de los indios de la Colonia se caracterizó principalmente por un auxilio o apoyo que, si bien fue en el terreno militar, no significó que llegaran a formar parte de la estructura castrense habilitada para la defensa del territorio. No obstante ser recurrente el apoyo brindado, se les utilizaba cuando la ocasión lo ameritaba. Como se ha revelado, lo anterior no fue impedimento para que los nativos ofrecieran un valioso apoyo durante la fundación y desarrollo de Nuevo Santander, cuyos conocimientos de la geografía del territorio y de la forma en que sus semejantes practicaban la guerra, coadyuvaron significativamente a los españoles en el proceso del sometimiento de etnias y líderes alzados. Aunque no colaboraron en el proceso evangelizador realizado por los misioneros, como en el caso de Tucumano, sí fueron utilizados cuando los indios desertaban de las misiones participando en las campañas militares orquestadas para hacerlos regresar a sus congregaciones. Algo a destacar es que algu-

---

<sup>18</sup> Manuel de Manuel de Escandón a Juan V. de Güemes Pacheco, villa de Santander, 7 de octubre de 1791, fs. 565-566, 594-595.

nos indios de la provincia desempeñaron un papel semejante a los pobladores milicianos, quienes eran obligados a colaborar con la defensa de las villas, particularmente, las ubicadas al norte de Nuevo Santander. La ayuda de este tipo se manifestó durante las incursiones de lipanes y comanches que acontecieron en esa provincia después de 1770.

Como se ha revelado, las actuaciones de los indios, ya como soldados, auxiliares, amigos, aliados y milicianos de los españoles, se replicó a lo largo y ancho del continente americano y demuestra en los dos casos la notable agencia estratégica de sus sociedades en la conformación de dinámicas no solo guerreras y duales (hispano-indígenas) en las fronteras americanas coloniales.

### Fuentes consultadas

Archivo General de Indias España, Mapas.  
 Archivo General de la Nación México, Provincias Internas.  
 Archivo Municipal de Saltillo, Presidencia Municipal.  
 Archivo General de la Nación Argentina, División Colonia.  
 Archivo de Tribunales de Jujuy.  
 Archivo Histórico de Jujuy, Ricardo Rojas.

### Bibliografía

- AVELLANEDA, Mercedes. (2014). *Guaraníes, criollos y jesuitas. Luchas de poder en las revoluciones comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII*. Asunción: Editorial Tiempo de Historia.
- y Lia QUARLERI (2007). “Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata. Alcances y Limitaciones (1649-1756)”. *Estudios Ibero-Americanos*, 33 (1): 109-132.
- BOCCARA, Guillaume. (2009). *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Chile: Línea editorial IIAM y Ocho Libros Editores.
- CABALLERO ESCORCIA, Boris (2015). “La historia comparada. Un método para hacer Historia”. *Sociedad y Discurso*, 28: 50-69.
- CASTRO BOEDO, Emilio (1995) [1.<sup>a</sup> ed. 1873]. *Estudios sobre la navegación del Bermejo y la colonización del Chaco*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- CRAMAUSSELL, Chantal y Celso CARRILLO VALDEZ (2021). “Tras las huellas de Juan Mapos (1616-1676), indio ocome rebelde. Bolsón de Mapimí, norte de la Nueva España”. *Historia*, 54 (2): 467-504.
- CRUZ, Enrique N. (2001). “La nueva sociedad de frontera. Los grupos sociales en la frontera de San Ignacio de Ledesma. Chaco occidental finales de siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos*, LVIII (1): 135-160.
- (2006). “Dominación y liderazgo carismático en la frontera del Chaco de Jujuy (Río de la Plata). La rebelión toba de 1781”. *Claroscuro*, 5: 263-288.

- (2020). “Un líder que no fue héroe. José Quiroga en el contexto de la rebelión de Tupac Amaru en la Argentina”. En Antje GUNSENHEIMER, Enrique N. CRUZ y Carlos PALLÁN GAYOL (eds.). *El otro héroe. Estudios sobre la producción social de memoria al margen del discurso oficial en América Latina*. Bonn: University Press by Vandenhoeck & Ruprecht uni press, 299-316.
- (2021). “Horadando la frontera. Soldados de fuertes entre los siglos XVIII y XIX (Jujuy en el Tucumán)”. En Diana Roselly PÉREZ GERARDO (ed.). *Vivir en los márgenes. Fronteras en América colonial (Sujetos, prácticas e identidades, siglos XVI al XVIII)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 91-124.
- (2023). “The Chaco de Jujuy: An Indigenous Borderland in Sixteenth- and Seventeenth-Century Colonial Tucumán”. En Joaquín RIVAYA-MARTÍNEZ (ed.). *The Indigenous Borderlands. Native Agency, Resilience, and Power in the Americas*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 207-220.
- DOUCET, Gastón G. (1982). “La jornada pobladora de Martín de Ledesma Valderrama al Chaco Gualamba: dos documentos para su estudio”. *Congreso Internacional de Historia Americana*, 4 (2): 369-393.
- ELLIOTT, John H. (1999). “La historia comparativa”. *Relaciones*, XX (79): 228-247.
- ESCANDÓN Y HELGUERA, José de (1999). *1747 Informe para reconocer, pacificar y poblar la Costa del Seno Mexicano*. Intr., pal. y n. de Juan DÍAZ. México: CECAT/Gobierno de Tamaulipas.
- FARBERMAN, Judith (2011). “Entre intermediarios fronterizos y guardianes del Chaco: la larga historia de los mataraes santiagueños (siglos XVI a XIX)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.61448>].
- FERNÁNDEZ, Juan P. (1994) [1.<sup>a</sup> ed. 1726]. *Relación historial de las misiones de indios Chiquitos*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- GALLARDO ARIAS, Patricia y Cuauhtémoc VELASCO ÁVILA, coords. (2018). *Fronteras étnicas en la América Colonial*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- GÜERECA, Raquel (2016). “Las milicias tlaxcaltecas en Saltillo y Colotlán”. *Estudios de Historia Novohispana*, 54: 50-73.
- GULLÓN ABAO, Alberto (1993). *La frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán (1750- 1810)*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- LANGER, Eric (2003). “La frontera oriental de los Andes y las fronteras en América latina. Un análisis comparativo. Siglos XIX y XX”. En Raúl MANDRINI y Carlos PAZ (comps.). *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Tandil: UNCo/UNSur/UNCPBA, 33-62.
- LOZANO, Pedro (1989) [1.<sup>a</sup> ed. 1733]. *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- LUCAIOLI, Carina (2009). “Alianzas y estrategias de los líderes indígenas abipones en un espacio fronterizo colonial (Chaco, siglo XVIII)”. *Revista Española de Antropología Americana*, 39 (1): 77-96.

- MEDINA BUSTOS, José M., coord. (2018). *El orden social y político en zonas de frontera del Septentrión novohispano y mexicano. Siglos XVI-XX*. El Colegio de Sonora.
- MIRAFUENTES GALVÁN, José Luis (1993). “Las tropas de indios auxiliares conquista, contrainsurgencia y rebelión en Sonora”. *Estudios de Historia Novohispana*, (13): 93-115.
- MORILLO, Francisco (1910) [1.<sup>a</sup> ed. 1780]. “Diario del viaje al río Bermejo”. En Pedro DE ÁNGELIS (comp.). *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Librería Nacional de J. Lajoune, 203-215.
- NACUZZI, Lidia (1993) . “Los cacicazgos duales en Pampa - Patagonia durante el siglo XVIII”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 19: 135-144.
- OLVERA CHARLES, Fernando (2007). *Ecos de resistencia indígena*. Tesis de licenciatura inédita. Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- (2010). “Las reformas borbónicas y su impacto en la estructura militar de la colonia de Nuevo Santander, 1750-1796”. *Septentrión Revista de Historia*, 5: 7-29.
- (2017). *Las incursiones lipanes y comanches en Nuevo Santander, 1750-1800*. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2019). “Sobrevivir o fenecer en el noreste novohispano”. *Estrategias de los indígenas ante la colonización y su incidencia en el comportamiento de la resistencia nativa en Nuevo Santander, 1780-1796*. México: Colegio de San Luis/Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- (2023). “Incursiones indias en el norte de Tamaulipas durante la primera mitad del siglo XIX, un primer escrutinio de su comportamiento y características”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 65: 5-33
- OSANTE, Patricia (2003). *Orígenes del Nuevo Santander (1748-1772)*. México: UNAM/UAT.
- PASTELL, Pablo (1946). *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, 1715-1731*. T. VI. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.
- QUARLERI, Lia (2009). *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires: FCE.
- POWELL, Philip Wayne (1997). *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*. Trad. por Juan José UTRILLA. México: FCE.
- RADDING, Cinthia (2001). “From the Counting House to the Field and Loom: Ecologies, Cultures, and Economies in the Missions of Sonora (Mexico) and Chiquitania (Bolivia)”. *Hispanic American Historical Review*, 81 (1): 45-87.
- RATTO, Silvia (1994). “Indios amigos e indios aliados. Orígenes del ‘Negocio Pacífico’ en la provincia de Buenos Aires (1829-1832)”. *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 5: 1-34.
- REFF, D. T. (1998). “The Jesuit Mission Frontier in Comparative Perspective: The Reductions of the Río de la Plata and the Missions of Northwestern Mexico,

- 1588-1700". En D. GUY and T. SHERIDAN (eds.). *Contested Ground: Comparative Frontiers on the Northern and Southern Edges of the Spanish Empire*. Arizona: University of Arizona Press, 16-31.
- RIVAYA-MARTÍNEZ, Joaquín (2023). "Introduction: Problematizing Indigenous Borderlands". En Joaquín RIVAYA-MARTÍNEZ (ed.). *The Indigenous Borderlands. Native agency, resilience, and power in the Americas*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1-12.
- SAIGNES, Thierry (1990). *AVA y KARAY. Ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI-XX)*. La Paz: HISBOL.
- SALAS, Adela M. (2007). "Nuevos aportes para la historia colonial rioplatense: la población". *Épocas. Revista de la Escuela de Historia – USAL*, 1: 27-36.
- SÁNCHEZ GARCÍA, José Hermenegildo. (2023). *Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón. Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo Santander, 1760-1814*. Est. intro., transc. y n. de Patricia OSANTE y Nancy S. LEIVA GUTIÉRREZ. México: UNAM.
- SÁNCHEZ, Sandra y Gabriela SICA (1997). "Por ser gente de otra ley Tobas, Mocovies y Ojotaes reducidos en el Valle de Jujuy. Prácticas y discursos (siglos XVII y XVIII)". *Journal de la Société des Américanistes*, 83: 59- 82.
- SHERIDAN, Cecilia (2000). *Anónimos y desterrados: la contienda por el sitio que llaman de Quauyla, siglos XVI-XVIII*. México: CIESAS.
- SANTAMARÍA, Daniel J. (2007). *Chaco Gualamba. Del monte salvaje al desierto ilustrado*. Jujuy: Cuadernos del Duende.
- SCHRÖTER, Bernd (2001). "La frontera en Hispanoamérica colonial: un estudio historiográfico comparativo". *CLAHR*, 10 (39): 351-385.
- SICA, Gabriela (2016). "Procesos comunes y trayectorias diferentes en torno a las tierras de los pueblos de indios de Jujuy. Siglo XVI al XIX". *Revista del Museo de Antropología*, 9 (2): 171-186.
- VITAR, Beatriz (1995). "Las fronteras 'bárbaras' en los virreinos de Nueva España y Perú (Las tierras del norte de México y oriente del Tucumán)". *Revista de Indias*, LV (203): 33- 66.
- (1997). *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700-1767)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (2001). "Algunas notas sobre la figura de los líderes chaqueños en las postrimerías del siglo XVIII". En Ana TERUEL, Mónica LACARRIEU y Omar JEREZ (comps.). *Fronteras, ciudades y Estado*. T I. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 21-44.
- VIVEROS, Alejandro (2018). "Indios conquistadores en la descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala (1584) de Diego Muñoz Camargo". *Revista Chilena de Literatura*, 98: 11-36.
- VELASCO ÁVILA, Cuauhtémoc (2012). *La frontera étnica en el noreste mexicano. Los comanches entre 1800-1841*. México: CIESAS-INAH.
- WEBER, Max (1998) [1.<sup>a</sup> ed. 1922]. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Buenos Aires: FCE.

- WEBER, David. J. (1988). "Borbones y Bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos". *Anuario IEHS*, 13: 147-172.
- (2007). *Bárbaros. Los españoles y sus salvajes en la era de la Ilustración*. Trad. De Alejandra Chaparro y Luis Noriega. Barcelona: Crítica.
- WILDE, Guillermo (2003). *Antropología histórica del liderazgo guaraní misionero (1750-1850)*. Tesis doctoral inédita. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (2009). *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires: Editorial SB.